

Este tipo de investigaciones no obvian, ni mucho menos, las visiones meramente económicas del fenómeno, pero los análisis exclusivamente económicos del mismo dejan fuera todo lo referente al desarrollo científico, con lo cual, una vez más, se ve que el saber requiere de esfuerzos complementarios y en los procesos de industrialización, si dejamos fuera a los historiadores de la ciencia, dejamos de lado la mitad o más del conocimiento.

En definitiva, un texto bien planteado y resuelto en su estructura, con aportaciones dispares aunque interesantes todas e inspirador para todos aquellos que piensen, con Unamuno, con todos los matices que se quiera, que la Química hace tanto capital, como el capital Química. ■

Javier Puerto. Universidad Complutense de Madrid

**Viviane Quirke and Judy Slinn, eds. Perspectives on twentieth-century pharmaceuticals.** Oxford: Peter Lang; 2010, 483 p. ISBN 978-303910-920-3. € 72,50.

Esta colección de ensayos reúne algunas de las ponencias que se presentaron en una conferencia que tuvo lugar en Oxford en el año 2005. En la introducción, las editoras proponen una periodización tripartita de la historia de los medicamentos en el siglo XX. La primera parte abarca el periodo entre los años Ochenta del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial. La segunda comprende el periodo entre las dos guerras mundiales y, por último, la tercera parte cubre el periodo que va desde 1945 hasta hoy en día. Esquemáticamente, esta periodización deriva del papel clave en la estructuración de la investigación, la producción y del contexto social, que tuvieron tres tipos de medicamentos, respectivamente: el suero anti-diftérico, los antibióticos y las biotecnologías. Sin embargo, el libro no sigue una organización cronológica, sino temática. Está dividido en cinco secciones, que comprenden cada una tres ensayos, organizadas entorno a historias nacionales o comparaciones de casos nacionales, figuras de actores sociales, construcción y visiones del mercado farmacéutico, regulación de los medicamentos en los Estados Unidos y, finalmente, historias del desarrollo de las biotecnologías.

La elección editorial ha sido no escoger un punto de vista privilegiado, sino presentar un panorama de los varios aspectos y puntos de vista de la investigación en la historia de los medicamentos. De esta manera, el libro presenta

ensayos escritos a partir de puntos de vista que privilegian una mirada desde la historia social, desde la historia con fuertes influencias de la antropología, desde la historia industrial de las compañías farmacéuticas, o de acontecimientos biográficos de actores individuales científicos y médicos. Por ello, se presentan ensayos sobre muchos argumentos, entre los cuales, las relaciones entre la investigación y la estructuración del mercado, el papel de las patentes, la evolución de la gestión de algunas empresas, el papel de agencias estatales en la regulación farmacéutica, comparaciones entre diferentes sistemas de producción y regulación, y la construcción del mercado farmacéutico a través de la interacción entre diferentes actores sociales.

Esta elección respeta el estado de los estudios sobre los medicamentos, en el que conviven diferentes puntos de vista. Y esta elección representa, al mismo tiempo, el punto fuerte del libro y el punto débil. El punto fuerte porque permite al lector apreciar la riqueza de los estudios sobre la historia de los medicamentos. El lector interesado encontrará en el libro de Viviane Quirke y Judy Slinn una mina de informaciones y análisis sobre varios temas. La introducción es un óptimo ensayo bibliográfico. Entre los quince ensayos del libro, que desafortunadamente no podemos analizar en detalle, algunos nos han llamado la atención. El de Jonathan Simon y Axel C. Hüntemann destaca la importancia del Instituto Pasteur en la formación de la legislación y de la producción de sueros antidiftéricos, mientras el sistema de regulación del estado y de producción privada de los alemanes fomentaba precios más bajos. María Jesús Santesmases se centra en el papel de la industria farmacéutica en la construcción del discurso autárquico en el primer Franquismo y su influencia en la modelización de la investigación. Beat Bäckli ilustra la función de las investigaciones y de la producción de ácido L-ascórbico en el desarrollo de las biotecnologías de la industria Roche en su contexto histórico. Sergio Sismondo al describir la importancia de los ensayos clínicos post-marketing para familiarizar los médicos con nuevos medicamentos, explica la relación estrecha entre investigación y marketing hoy en día. Marion A. Hulverscheidt describe la trayectoria del malariólogo Werner Schulemann como científico-industrial.

La falta de un punto de vista unitario, sin embargo, no permite a los autores de las contribuciones enfrentarse a cuestiones historiográficas generales. Al lector más interesado en modelos interpretativos del papel de los medicamentos en la historia del siglo XX, le habría apetecido encontrar discusiones sobre cuestiones historiográficas genéricas. La misma periodización tripartita que las editoras derivan del papel de tres fármacos o grupo de fármacos (suero antidiftérico, antibióticos y biotecnologías) induce el lector a preguntarse si esta periodización

se podría comparar con las divisiones de los historiadores entre el «largo siglo XIX», el periodo comprendido entre la Revolución Francesa y el estallido de la Primera Guerra Mundial (1789-1914), y el «breve siglo XX», el periodo comprendido entre el fin de la Primera Guerra Mundial y la caída del Comunismo. Dado el peso creciente en el siglo XX de las políticas sanitarias, así como el de las industrias farmacéuticas, la relación con modelos de historiografía política general parece ser un aspecto a explorar. Por ejemplo, sería interesante preguntarse cuáles son, si las hay, las relaciones entre el desarrollo de las biotecnologías y el fin de la guerra fría y la caída del comunismo.

Desde un punto de vista geográfico el libro se centra en América del Norte y Europa occidental. Una sección está dedicada a las políticas de regulación en los Estados Unidos. Pero se tratan también «case studies» de Alemania, Canadá, Francia, España, Inglaterra, Holanda y Suiza. La elección de estas naciones respeta los intereses de la comunidad de historiadores y la dificultad de acceder a archivos de países de la Europa Oriental. ■

Daniele Cozzoli. Universitat Pompeu Fabra